

En: San Juan, Cesar. Catástrofes y ayuda en emergencia (2001). País Vasco: Icaria.

***Reconstruir desde la gente: la cuestión psicosocial
Una experiencia en Venezuela***



Mireya Lozada, Ana Rangel ¹
Instituto de Psicología
Universidad Central de Venezuela

Intensas y continuas lluvias durante el mes de diciembre de 1999, provocaron el desastre natural de mayores proporciones en la historia de Venezuela. Importantes áreas de varias regiones del país fueron afectadas, provocando millares de damnificados y muertos, la destrucción masiva de comunidades, infraestructura, vialidad; y la fragmentación o desaparición de redes de apoyo, familiares, laborales y comunitarias.

La solidaridad de amplios sectores de la sociedad venezolana, así como de la ayuda internacional en los días iniciales de la emergencia, ha dado paso a una multiplicidad de programas de atención que han volcado su esfuerzos hacia la reconstrucción. Buena parte de estos programas de apoyo a la población afectada, han estado dirigidos a atender las consecuencias psicológicas del impacto de la emergencia y son adelantados por profesionales de la psicología adscritos a diferentes instituciones nacionales y a organizaciones humanitarias de ayuda internacional.

La manera como los psicólogos hemos respondido a esta urgente demanda social, al caos y la confusión generada por la ausencia de programas preventivos y de capacitación que orientaran las acciones de la población en general, nos ofrece importantes elementos de análisis en torno al rol asumido, significaciones e impacto, así como a los compromisos asumidos con esta tarea de reconstrucción.

¹ Email: mlozada@reacciun.ve ; rangela@camelot.rect.ucv.ve

La urgente demanda de intervención no debe restar importancia al análisis crítico, a un tiempo de reflexión que sobrepase la explicación coyuntural y la inmediatez de los acontecimientos. Motivadas por esta realidad cambiante y respondiendo a la necesidad de repensar los principios que sustentan la acción psicosocial, expondremos las reflexiones iniciales que se derivan de una mirada a nuestra experiencia en un proyecto de investigación-acción desarrollado en el Estado Vargas, la región más afectada por la emergencia.

La escuela como espacio para la reconstrucción: un proyecto de intervención psicosocial

Una de las acciones más importantes desarrolladas al inicio de la emergencia la constituyó la Red de Apoyo Psicológico, convocada por la Escuela e Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, donde profesionales y estudiantes de psicología, desde diferentes orientaciones teóricas y diversas estrategias metodológicas, brindaron atención a los afectados en los albergues y desarrollaron labores de asesoría a instituciones gubernamentales y no gubernamentales que trabajaban con diversos sectores de la población.

El proyecto: La escuela como espacio para la reconstrucción, da continuidad a esta labor de apoyo desarrollada en una primera etapa en los albergues de damnificados y en una segunda etapa, al proyecto de Reunificación Familiar, llevado a cabo durante los meses de enero y febrero 2000, el cual apoyó los esfuerzos gubernamentales y no gubernamentales de reunificación familiar¹. La tercera etapa, que abarca este proyecto², intenta articular desde una perspectiva psicosocial, la experiencia personal y los eventos sociales, económicos, ambientales,

¹ La pérdida y separación de miembros de grupos familiares producida tanto por las inundaciones como por las operaciones de evacuación de las zonas de desastre y el desplazamiento de los afectados a zonas más seguras, constituyó uno de los aspectos de mayor impacto en la población. Contribuir con el diseño de una estrategia de reunificación familiar se reveló como una prioridad y como condición fundamental para la reconstrucción del tejido social. El Proyecto Reunificación Familiar coordinado por Mireya Lozada, Maritza Montero e Isabel Rodríguez Mora, surge de la necesidad de sistematizar y difundir información sobre el tema, de capacitar personal en el área, de publicar y difundir materiales sobre este tipo de labor, a fin de dar apoyo técnico a instituciones gubernamentales y no gubernamentales participantes en el proceso. Este trabajo dio lugar a la publicación y difusión del Manual : Lozada, M., Montero, M., Rodríguez, I. (2000) Reunificación familiar en situaciones de emergencia. Avepso/Save the Children/U.C.V. Traducido y adaptado del Training Manual-Working with separated children, bajo la autoría de Celia Petty, Mary Tamplin y Sara Uppard producido por Save the Children (Reino Unido). A la propuesta original de esta organización, hemos integrado las reflexiones provenientes de la experiencia venezolana,

² El proyecto, de orientación transdisciplinar, coordinado por Mireya Lozada, Ana Rangel, Elsa Ritter y Fernando Giuliani (psicología), Lucía Azuaje (Comunicación Social) y Julio Escalona (Economía) incorporó a estudiantes de las diferentes disciplinas a través de diversas modalidades pedagógicas: servicio comunitario, asignaturas

culturales y políticos en los cuales estos se arraigan, fortaleciendo los procesos de reconstrucción personal, familiar, escolar y comunitaria que se dan en este contexto.

El proyecto surge como respuesta a la demanda formulada por la Dirección de Educación del Estado Vargas, al Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela y a la Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO), con el objeto de evaluar y atender las necesidades de apoyo psicosocial de la población de maestros y alumnos, pertenecientes a las (Nº?) escuelas adscritas a esta Dirección, afectados por la tragedia del mes de diciembre de 1999.

Llevado a cabo conjuntamente por estas instituciones, el proyecto incorpora de manera activa y constructiva a los beneficiarios de la acción, a partir del reconocimiento de sus potencialidades y recursos. En tal sentido, la definición, planificación y ejecución de las acciones desarrolladas, contó con la participación de diferentes actores involucrados en el proceso: coordinadores de la Dirección de Educación, Núcleos de Orientación Educativa, maestros, comunidades educativas y el equipo de trabajo integrado por docentes, investigadores y estudiantes. Asimismo, se conformaron redes de apoyo entre las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que desarrollan acciones de apoyo psicosocial en esta zona, entre ellas: Ministerio de Salud y Desarrollo Social, Fondo Unico Social, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Banco del libro, Fe y Alegría, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Cruz Roja Norteamericana, Enfants du monde (Francia) , Cesvi (Italia).

Sustentado en los criterios integradores de la intervención psicosocial, (ref) en principios que reconocen tanto el sufrimiento personal, como los significados y las dinámicas sociales implicadas (Rodríguez, 1998), el proyecto enfatiza el fortalecimiento y creación de redes sociales de apoyo, la participación y autogestión de la población y la integración escuela-comunidad (Lozada, 2000) que apuntan a mediano y largo plazo hacia la construcción de ciudadanía. Bajo estos principios, el proyecto se plantea una serie de objetivos en el área de apoyo psicosocial, capacitación, producción y difusión de materiales de apoyo, asesoría, acompañamiento y evaluación de los proyectos que contribuyan con el proceso de

obligatorias, optativas, pasantías y tesis de grado. Igualmente se incorporaron al proyecto un grupo de psicólogas de la región.

reconstrucción familiar y comunitaria, emprendidas por instituciones gubernamentales y no gubernamentales en la región.

La primera fase del proyecto se desarrolló los primeros seis meses luego de la emergencia, en las Escuelas municipales ubicadas en las Parroquias La Guaira, Caraballeda, Carayaca, Macuto, Maiquetía, Naiguatá, Catia La Mar y Carlos Soublette del Estado Vargas, Venezuela.

La urgencia y el carácter emergente de muchas de las acciones emprendidas, así como la diversidad de espacios, perspectivas, roles y participantes, marcó la complejidad y dinamismo del proceso y la utilización de distintas estrategias y modalidades de intervención en función de las necesidades y potencialidades particulares de cada sector: atención individual dinámicas grupales, talleres (relato de experiencias, estrategias para la intervención psicosocial, manejo y resolución de conflictos, entre otros), cursos de formación (Aspectos psicosociales de las catástrofes colectivas, Prevención de riesgos y Medios de Comunicación Alternativa, Lectura para la vida, Redes telemáticas comunitarias, etc)³, entrevistas, encuestas, encuentros con grupos y comunidades, actividades culturales, reportajes de prensa, programas de radio y TV,

Una visión de la problemática abordada

La acción desarrollada con los maestros, niños, representantes y miembros de la comunidad nos permitió obtener una visión en la cual se destacan elementos de diversa índole que afectan a individuos y grupos de manera significativa, en detrimento de la recuperación y reconstrucción de su vida personal y colectiva.

Esta visión revela las consecuencias devastadoras de la catástrofe, y en algunos sectores después de nueve meses de la emergencia, la insatisfacción de necesidades básicas, tales como vivienda, empleo, servicios (luz, agua, teléfono, alimentación y transporte, entre otros). De la problemática confrontada por la población como producto del impacto en el plano personal, familiar y comunitario destacan algunos aspectos:

- ♦ Dolor ante la muerte, lesiones y/o separación de seres queridos, familiares, amigos, conocidos o miembros de la comunidad.

³ Los talleres y cursos realizados durante este período estuvieron a cargo de personal del proyecto, maestros, psicólogos de la región e invitados nacionales y extranjeros. Entre las personas e instituciones que expresaron su apoyo se cuentan: Prof. Carlos Martín Beristain, Banco del Libro, Ateneo de Caracas, Alcatel, Unesco ONG Save the Children (Reino Unido) Rädä Barnen (Suecia).

- ◆ Manifestaciones psicoemocionales que usualmente se presentan luego de situaciones de emergencia: dolor, miedo, llanto, rabia, culpa, angustia, trastornos del sueño, alimentación, salud e irritabilidad, entre otras.
- ◆ Problemas de adaptación a los nuevos espacios, compañeros y rutinas.
- ◆ Dificultad para retornar a las actividades de la rutina escolar y/o asumir los cambios que requiere la redefinición de su rol en el nuevo contexto.
- ◆ Sentimiento de desarraigo y tristeza debido al desplazamiento de sus comunidades de origen, a la destrucción o disgregación de redes familiares y sociales y ruptura de las rutinas laborales y sociales.
- ◆ Incremento de problemas de alcoholismo, drogas, maltrato infantil
- ◆ Temor a la violencia (asaltos, saqueos) en algunos sectores
- ◆ Miedo a nuevos deslizamientos e inundaciones
- ◆ Sensación de ausencia de apoyo de la institución a la cual pertenecen
- ◆ Frustración de los entes gubernamentales y de los afectados al no ver satisfechas sus expectativas
- ◆ Incertidumbre debida a la desinformación en torno a políticas de reubicación, cancelación de deudas y respecto al nuevo proyecto educativo.
- ◆ Un gran número de escuelas destruidas y semi-funcionales
- ◆ Dificultad de acceso a las escuelas
- ◆ Ausentismo escolar (maestros, alumnos)
- ◆ Desplazamiento de niños, maestros y directivos a otras zonas y escuelas
- ◆ Modificación de horarios, roles y funciones de la escuela
- ◆ Sobrepoblación de niños en algunas escuelas
- ◆ Dificultades entre damnificados alojados en las escuelas y sectores de la comunidad que solicitan el reinicio de las actividades escolares, el cumplimiento de los turnos regulares de la actividad escolar o el desalojo de los alumnos y maestros reubicados.
- ◆ Dificultades de desplazamiento intra e inter-comunitario
- ◆ Limitaciones económicas por retardo en el pago de salarios o pérdida de empleo de uno o más miembros de la familia.

- ◆ Destrucción de las estructuras donde se desarrollaba la vida cotidiana: casas, calle, escuela, iglesia.
- ◆ Escasa preparación institucional para enfrentar la simultaneidad y diversidad de los cambios.
- ◆ Insuficiencia de recursos humanos y materiales de las instituciones que asumen la asistencia de los afectados.
- ◆ Déficit de coordinación interinstitucional (gobernación, Ministerio de Educación Cultura y Deportes, Ministerio de Salud y Desarrollo Social)
- ◆ Limitaciones en la comunicación y difusión de la información a nivel interno y externo de las instituciones
- ◆ Dificultad para lograr la optimización de los recursos financieros, técnicos y humanos
- ◆ Polarización en diferentes ámbitos: nacional-regional, gubernamental - no gubernamental, civil-militar.
- ◆ Conflictos políticos

Sin embargo, esta problemática, cuya medida es la magnitud e impacto de la tragedia, también ha permitido la expresión de recursos y potencialidades de los sectores afectados, quienes buscan soluciones a las necesidades más urgentes, desafiando los límites e intereses de las instituciones gubernamentales, no gubernamentales, nacionales y extranjeras; y la violencia de los conflictos políticos presentes en la región. Así, se han creado y fortalecido innumerables redes de apoyo que agrupan damnificados, familiares de desaparecidos, desempleados, comerciantes (800 vivos, prohibido olvidar, la vida continua, aquí estamos y aquí seguimos, Vargas no muere, entre otras). Asimismo, se han desarrollado proyectos de rescate de la memoria histórica, de protección ecológica a la zona costera ante iniciativas de las multinacionales del turismo, además de producirse movilizaciones, protestas y búsqueda de apoyo del resto de la población y de los medios de comunicación en las luchas emprendidas. El sentido de pertenencia y arraigo cultural expresadas en diversas manifestaciones: danzísticas, musicales, literarias, etc, han permitido a estas organizaciones comunicar con fuerza sus demandas.

Balance de la experiencia

Más que una exigencia, el proyecto se planteó un reto: la sistematización y evaluación de la experiencia, bajo una perspectiva cualitativa, con la finalidad de ponderar el impacto de las

acciones y la evaluación de los procesos implicados, desde una visión contextual y crítica del programa. Con el fin de cumplir con este objetivo además de la información recabada en diarios de campo, observación participante, registro fotográfico, audio y video; al final de la primera etapa se realizaron entrevistas y grupos focales con los Núcleos de Orientación Educativa (equipo técnico, maestros especialistas, psicólogos y psicopedagogos), niños, maestros, representantes y directivos de las escuelas atendidas, miembros de otras instituciones participantes y equipo de profesores y estudiantes que conforman el proyecto.⁴

Una primera aproximación analítica al cúmulo de información recabada reveló una serie de fortalezas y limitaciones del proyecto, entre las cuales destacan:

Fortalezas:

- ☞ Apoyo psicosocial: la intervención de los profesionales en psicología a través de talleres, atención individual, grupal e institucional, fue altamente valorada por la población de maestros, representantes y niños, personal y facilitadores de las escuelas atendidas. Estas acciones reforzaron las orientaciones, que en materia de intervención psicosocial, habían sido proporcionadas, tanto por otras instituciones al inicio de la emergencia, como por participantes del proyecto en la forma de guías de apoyo y manuales.⁵
- ☞ Creación y fortalecimiento de las redes de apoyo: la intervención realizada propició el intercambio de experiencias y conocimientos, así como el establecimiento de vínculos formales e informales con diversas personas instituciones gubernamentales, no gubernamentales, nacionales e internacionales.

⁴ Las tareas de evaluación del proyecto estuvieron a cargo de un equipo designado al efecto, integrado por las psicólogas: Victoria Llindis, Nadya Ramdjan, Isabel Rodríguez Mora y Lilibeth Freitas.

⁵ A objeto de ofrecer algunos criterios de apoyo psicosocial y capacitar a multiplicadores de la acción se elaboró la guía: Lozada, M., Montero., Rodríguez, I., M, Rangel (2000) Apoyo psicosocial a niños en situaciones de emergencia. Orientaciones para padres, maestros y otros adultos cercanos. Avepsa/ Save the Children /U.C.V. Caracas.

- ☞ Difusión de la labor de reconstrucción llevada a cabo por las comunidades e intercambio de experiencias a través de diferentes medios: encuentros, eventos⁶, folletos, tripticos, programas de TV, radio y artículos publicados en prensa y revistas científicas.
- ☞ Redefinición y puesta en marcha del Proyecto de los Núcleos de Orientación Educativa, encargados de evaluar, asesorar y apoyar la acción en el aula, familias y comunidades.
- ☞ Creación de una cooperativa de distribución de alimentos en una de las zonas afectadas

Entre las limitaciones identificadas en el proceso resaltan:

- ☞ Tensiones y conflictos generados por la confrontación de intereses políticos en la región, en pleno período electoral, los cuales obstaculizaron iniciativas de algunos sectores y polarizaron a grupos e instituciones en la búsqueda de soluciones a las problemáticas planteadas.
- ☞ Dificultad de coordinación con otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales vinculadas a las comunidades atendidas, debido a la diversidad de perspectivas, objetivos, recursos y plazos de ejecución de proyectos.
- ☞ La presencia de expectativas no compatibles sobre el proceso de intervención entre los participantes en el proyecto. En este sentido, se evidenciaron demandas de intervención de corte predominantemente asistencialista por parte de algunos sectores (en la forma de atención clínica individual y asistencia proveedora de servicios y conocimientos), que entraban en contradicción con la perspectiva psicosocial, autogestionaria promovida por el proyecto, defendida por otros grupos.

⁶ La Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO), conjuntamente con el Instituto de Psicología, la Maestría en Psicología Social de la Universidad Central de Venezuela y la Red de Centros Comunitarios del Ateneo de Caracas, realizó el evento: *Memorias que construyen Memorias: Intervención psicosocial en situaciones de emergencia*, Ateneo de Caracas, 8 al 10 de junio 2000, con el objetivo de sistematizar las experiencias de Intervención Psicosocial llevadas a cabo por individuos y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en todo el país, luego de la emergencia de diciembre 1999. El evento contó asimismo con la presencia de invitados internacionales provenientes de Colombia, España, Guatemala, Nicaragua y Suecia, con quienes compartimos experiencias en esta área. C.F. Memorias que construyen memorias. Intervención psicosocial en situaciones de emergencia. Boletín AVEPSO, V.XXII, 1-2, 2000 (en prensa).

- ☞ Tensiones derivadas de la dificultad de articular la atención psicoterapeuta a los programas de apoyo social y comunitario.

Una mirada a nuestro quehacer

Evaluar la experiencia sólo en términos de procesos implicados, niveles de impacto de la intervención, eficacia de la metodología, conlleva obviamente el riesgo de dejar sin palabras las emociones, las alegrías, tristezas, certezas, contradicciones, dudas y temores vividos en este período, el aprendizaje colectivo, la experiencia subjetiva y concreta de las situaciones confrontadas. Esta es una tarea pendiente. Sin embargo, atendiendo las dos últimas limitaciones señalada, caminando hacia nuevos rumbos, repensando la continuidad del proyecto, una responsabilidad ineludible es volver los ojos hacia nuestro quehacer como psicólogos en contextos de emergencia, en situaciones límite desconocidas y amenazantes que movilizan nuestra identidad personal y grupal, que genera expectativas y promesas.

En una mirada a los programas de apoyo psicológico puestos en marcha en la zona por diversas organizaciones nacionales y extranjeras, destaca una tendencia dominante que ha consistido en el desarrollo de acciones terapéuticas basadas en la adopción de categorías clínicas que pretenden identificar y atender una respuesta traumática universal luego de la exposición a eventos extremadamente negativos.

Este tipo de abordaje, centrado a nivel individual, considera a los afectados como víctimas de trastornos psicológicos, obviando la naturaleza colectiva de la experiencia. En este sentido, el desastre es concebido como una emergencia de salud mental, desconociendo tanto la complejidad de la situación la cual abarca todos los ámbitos de la vida de las personas y grupos que tienen una historia cultural, social y personal previa, en la que se ubican las graves pérdidas materiales, sociales y culturales sufridas, como el significado social del daño. “En términos más directos, la salud mental constituye una dimensión de las relaciones entre las personas y grupos más que un estado individual, aunque esa dimensión se enraice de manera diferente en el organismo de cada uno de los individuos involucrados en esas relaciones, produciendo diversas manifestaciones (“síntomas”) u estados (“síndromes”) Martín-Baró (1998:504).

Al centrarse en los estados “internos” y reducir los procesos psicosociales a síntomas se abstraen las realidades históricas culturales, políticas, económicas, reconociendo al “trauma” en las características funcionales u orgánicas de cada individuo. Este enfoque basado en el modelo médico, con énfasis biológico e individual, unifica experiencias traumáticas de distinta índole: guerra, desastres naturales, violencia política y desconoce las particularidades del contexto, donde las consecuencias derivadas de las situaciones de emergencia tienen origen en las profundas desigualdades económicas y sociales.

Más que detenernos en la revisión de este tipo de enfoques y al modelo médico asociado Steinglass, P. y Gerrity, E. (1990), Summerfield, D y Hume, F (1993), nos interesa aproximarnos tanto a este tipo de intervención que privilegia la acción técnica, como aquella donde el quehacer psicológico aparece vinculado al abordaje de la realidad para su transformación, reconociendo las consecuencias de ambas intervenciones en situaciones de emergencia social, en términos de niveles de compromiso individual y social.

Del análisis de los proyectos de intervención psicosocial adelantándose desde el inicio de la emergencia hasta el presente, incluyendo nuestra propia experiencia, se derivan dos representaciones profesionales del psicólogo, que se constituyen en guías de acción, tomas de posición y compromisos con los planes y proyectos para la reconstrucción. Aquí cobra fuerza la posición de Doise (1986: 254) de concebir “las representaciones sociales como principios generadores de tomas de posición ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales que organizan los procesos simbólicos que intervienen en esas relaciones.”

Tanto en la definición de su identidad profesional como en la caracterización de una intervención técnica, los psicólogos privilegiamos algunos aspectos en detrimento de otros, a través de un juego de prioridades de “salud mental” o “cambios sociales” que justifican y legitiman nuestros niveles de compromiso en ámbitos privados o públicos.

Las nociones de “compromiso” derivadas de estas dos posiciones, dan cuenta de una parte, del lazo entre el discurso y acción del individuo, y de otra parte, en concordancia con una visión bastante extendida en sectores militantes de latinoamérica, se trata de un compromiso histórico, donde el vínculo teoría-práxis aparece asociado a la firmeza y permanencia de principios que defienden la transformación social, en la línea marxista o gramsciana. Así, el trabajo del psicólogo es asimilado en el primer caso como un “experto sensible socialmente” y en el segundo, como “un profesional comprometido”.

Aún cuando en ambas tendencias de alguna manera subyace la “promesa” de llevar a cabo una acción y mantenerla (Arendt, 1968) y cada una retiene el núcleo esencial que sostiene su práctica profesional y el universo simbólico conocido, el carácter imprevisto, violento y dramático de la situación redefine la intencionalidad, temporalidad y anclaje situacional del compromiso y su representación.

Tanto los psicólogos que no fuimos afectados visiblemente por la emergencia, como aquellos que sí lo fueron (muerte de familiares, pérdida de vivienda, empleo, etc), tenemos frente a nosotros un desafío ético que nos lleva a asumir grados crecientes de compromiso que ha permitido el surgimiento de “consensos” que permiten la convivencia en contextos extremadamente vulnerables y el desarrollo de acciones de diversos grupos desde disimiles principios teóricos y metodológicos en otros momentos irreconciliables.

Estos “universos consensuales”, creación continua y visible, permeada de significados y propósitos, con voz humana, permite de hecho alcanzar el objetivo de toda representación: convertir en familiar algo infamiliar (unfamiliarity), permite la comprensión de lo social y orienta el comportamiento (Moscovici, 1984:24).

Todo evento nuevo es inherentemente amenazante al menos en el momento inicial de su asimilación. Frente a lo infamiliar nos sentimos desasistidos y experimentamos el temor de perder el sentido de dominio sobre el universo conocido. Esta sensación de amenaza es tanto mas grande cuando se trate de nuevos eventos que en sí mismos tienen un potencial de peligro o que de hecho ponen en riesgo nuestra seguridad personal, como es el caso de las situaciones de emergencia.

El proceso de representarse lo nuevo, lo amenazante, es entonces un proceso en el cual se movilizan las identidades grupales y personales. Es sobre la base de la experiencia previa y del significado compartido por los grupos acerca de esa experiencia que se pueden construir representaciones de situaciones o eventos inéditos. El convertirse en víctima o en personal de apoyo de un desastre altera la identidad personal y social, a cuya reconstrucción debe apelarse como medio para facilitar los procesos de representación que permitan a las personas afectadas atribuir significados y manejarse en sus nuevas condiciones (Banchs, 2000).

En esta fractura identitaria se movilizan los conceptos de “nosotros” y “ellos”, en los cuales según Joffe (1986) un conjunto de “insiders” y “outsiders” se desarrolla alrededor de un fenómeno social. Al tiempo que los afectados por desastres naturales se enfrentan con una

identidad fracturada, las personas que les rodean suelen reforzar esa sensación al colocarse frente a ellos como diferentes o como expertos, produciendo una división entre un “decoroso nosotros” y un “ellos desorganizado”, creándose una semblanza de orden, exagerando las diferencias entre los damnificados y los otros, que en el caso de la acción del psicólogo se expresa en una doble dualidad: expertos sanos - pacientes enfermos, en el plano individual y social.

Al ubicarse en la oposición social-individual, tal como lo mostrara Palmonari y Zani (1989), el trabajo del psicólogo adquiere una significación social: aportando una solución científica técnica al individuo con problemas; o respondiendo con sus competencias a las necesidades del sujeto que le permiten confrontar la realidad y transformarla. Sin embargo, en ambos casos la dimensión psicosocial aparece desdibujada. Lo psicológico es entendido como lo referido a lo individual e interno, mientras que lo social hace referencia a las condiciones del “contexto”. El abordaje de la problemática desde una perspectiva psicosocial que en muchos casos se define como lo agregado de lo sociológico y lo psicológico, debe ir más allá de la dicotomía individuo-.sociedad, hacia una visión integradora que apunte a superar esta concepción dualista y abordar sujeto y sociedad como partes de un mismo proceso, como realidades integradas y mutuamente constitutivas.

La ayuda psicológica no es un asunto técnico que puede llevarse a cabo al margen de la reconstrucción de espacios familiares y comunitarios, al margen del contexto social, cultural, económico y político en el que ocurren. Ignorar las complejas redes de relación en las que se insertan las personas afectadas contribuye a privatizar y patologizar el sufrimiento individual, obviando el carácter colectivo de la experiencia, fragmentándola y aislándola del contexto social. Atender las necesidades de la población directa e indirectamente afectada, los que “dan” y “reciben” el apoyo tiene profundas implicaciones psicosociales.

La acción de apoyo psicosocial requiere atender las manifestaciones emocionales que se presentan usualmente luego de situaciones de emergencia, pero también reconocer las redes de apoyo mutuo que permiten afrontar el sentimiento de desarraigo y tristeza debido al desplazamiento de sus comunidades de origen, o a la destrucción o fragmentación de vínculos familiares y sociales en general. Pasa entonces por conocer cómo las personas viven, encuentran sentido y responden a las experiencias traumáticas y favorecer una comprensión del contexto social y cultural, de manera que se fortalezcan las posibilidades personales y colectivas de

respuesta existentes previamente. La intervención psicosocial no debe socavar los conocimientos de la gente, su historia y sus posibilidades para enfrentar estas situaciones. De allí la importancia del diálogo con las comunidades afectadas para definir los objetivos y procesos de la intervención, que permitan reconstruir el tejido social. (Martín Beristain, 1999).

De esta manera, las posibilidades y límites de la reparación y recuperación no están asociados sólo con procesos psicológicos “internos”, sino con la interacción dinámica entre el impacto personal y colectivo, y las condiciones materiales e históricas que hagan posible tal reconstrucción. El abordaje y búsqueda de soluciones a las problemáticas derivadas, deberá contemplar esta continuidad. En general, luego de los desastres naturales ocurridos en muchos países de América Latina, no hay normalidad a la cual regresar. La normalidad es profundamente crítica, pues una mayoría de la población vive regularmente en situación de emergencia social. Las catástrofes no sólo precipitan crisis y transtornos, sino que ponen al desnudo el carácter deshumanizador y alienante de una estructura injusta y desigual de relaciones sociales. De allí la importancia de poner el énfasis en los procesos más globales, dentro de los cuales la experiencia del sujeto y la experiencia colectiva tienen un sentido.

La reconstrucción tiene rostro humano, nos recuerda la gente. En este sentido, el apoyo psicosocial debe potenciar las posibilidades colectivas de solidaridad mostradas durante la emergencia, debe promover la recuperación de la capacidad tradicional de las redes sociales de apoyo, tales como la familia, la comunidad y la escuela; considerando a esta última como el eje integrador por excelencia de todas esas redes.

La reconstrucción pasa por la vindicación de la dignidad de la población profundamente marcada por las consecuencias de la tragedia y la confrontación de intereses políticos. Su reconstrucción requiere el concurso de todas las instancias, de todos los sectores. Necesitamos recobrar los referentes éticos, afectivos, individuales y colectivos que propicien la asunción del compromiso con la tarea de reconstrucción y, al mismo tiempo, fortalezca los procesos de construcción de ciudadanía. Ello significa facilitar y promover la inclusión de todos los grupos sociales y posibilitar que se realicen los procesos de participación requeridos. En este contexto el desafío ético y político está dirigido a asumir las transformaciones que cada grupo tienen el derecho y deber de plantearse. Esta responsabilidad nos coloca como psicólogos en una

obligación ética con el otro, en una responsabilidad por el otro a través del diálogo como nos recuerda Levinas (Dursell, 2000).

La reconstrucción implica también, la memoria de lo ocurrido; la historia social y personal previa a la emergencia. La memoria colectiva, que concierne tanto aquellos sobrevivientes que tienen el deber de no olvidar, como sus descendientes que tienen el deber de recordar (Jodelet, 1992:245). Esta otra reconstrucción, la de la memoria, permitirá reelaborar la experiencia vivida, y a partir de ella desarrollar programas de prevención y concientización sobre los riesgos, tomando en cuenta el respeto por la naturaleza y el ambiente, así como el arraigo cultural. Tal vez entonces los devotos de San Pedro, San Juan y los cantautores de parrandas, la gente de Vargas o cualquier lugar de nuestro país tendrán una existencia común más digna, más justa o sencillamente más humana: “creer lo posible...no hay tiempo para no tener fe”.

REFERENCIAS

Arendt, H., (1968) *Between past and future*. Penguin Books, U.S.A.

Banchs, M., (2000) *Encuentro con lo desconocido. El trabajo con personas afectadas por desastres naturales. Memorias que construyen memorias. Intervención psicosocial en situaciones de emergencia*. Caracas: AVEPSO.

Doise, W., (1986) *Les représentations sociales: définition d'un concept*, In W. Doise, A. Palmonari (eds) *Les représentations sociales: un nouveau champ d'étude.*, Genève, Delachaux & Niestlé.

Dursell, ()

Joffe, (1986)

Jodelet, D., (1992) *Mémoire de masse: le côté moral et affectif de l'histoire*". *Bulletin de Psychologie*, XLV, 239-256.

Lozada, M. (2000) *Democracia y participación desde los espacios educativos. Seminario educación con participación de las comunidades*. ME / Banco Mundial. Caracas.

Martín Baró, I () *Guerra y salud mental*. *Estudios Centroamericanos (ECA)*. 503-514.

Martín Beristain, C. (1999) *Reconstruir el tejido social. Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Barcelona: Icaria.

Moscovici, S.()

Rodríguez, I. (1998) *Psychosocial Intervention in Complex Emergencies: Theoretical Frameworks and Impact on Targeted Population*. University of Cambridge.

Palmonari, A., & Zani, B., (1989) *Les représentations sociales dans le champs des professions psychologiques*. In D. Jodelet, D. (dir), *Les représentations sociales*. Paris : Presses Universitaires de France.

Summerfield, D & Hume, F. (1993) *War and post-traumatic stress disorder: the question of social context*. *Journal of Nervous and Mental disease*, 181: 522.

Steinglass, P. & Gerrity, E., (1990) *Natural Disasters and post-traumatic stress disorder: short-term versus long-term recovery in two disaster-affected communities*. *Journal of Applied Social psychology*, 20, 1746-1765.

Stroebe, N & Stroebe, M.S. (1995) *Social psychology and Health*, Buckingham. Open University Press.